

actual estado de inseguridad en los cambios corresponderá siempre una peligrosa inseguridad internacional, contra la cual todas las ligas del mundo serán impotentes. Las naciones pequeñas se verán en la necesidad de ampararse en la sombra protectora de las grandes potencias; se formarán otros grandes «imperios» colonizadores y anexionistas; y, como fatal consecuencia de este orden de cosas, al desarrollo industrial y económico estará vinculado en una estrecha relación de causalidad, la consolidación de los grandes ejércitos y de las grandes armadas como únicos recursos de proteger aquella prosperidad.

La exclusión de los pueblos neutrales de la liga en proyecto no es, al igual que la de las pequeñas naciones, un signo de los tiempos que permita alentar esperanzas. Tal actitud puede parecer, razonablemente, más un concurso de vencedores que se apartasen para convenir el reparto de un botín, que un cónclave de espíritus poseídos por el alto y sereno designio de reorganizar el mundo para la libertad, para el bien y para la justicia. Dejar de lado a los neutrales en la conferencia de Versalles, es tanto como dar una sugestiva primacía a la cuestión militar, relegando a un término secundario las cuestiones más íntimamente relacionadas con la reconstrucción internacional, particularmente la relativa a la cooperación económica del universo.

Los neutrales constituyen el «tercer Estado» del género humano. La liga de las naciones, bien que como pacto público que cohonesto el despojo y la anexión violenta, el sacrificio del débil, y el empleo de la fuerza como base de toda justicia; en una palabra, de todo cuanto importa la negación más franca y categórica del ideal político de la democracia. De ahí la necesidad apremiante de romper esos instrumentos de dominación y de despotismo; de ahí la necesidad apremiante de convertir el actual derecho de gentes en un derecho del hombre, sin distinción de pueblos y de razas, allanando las fronteras para asociar y hermanar a los pueblos en la consecución de los destinos comunes. «Esa sociedad está en formación—nos dice Alberdi—y toda la labor en que consiste el desarrollo histórico de los progresos humanos, no es otra cosa que la historia de ese trabajo gradual de que está encargada la naturaleza perfectible del hombre. Los gobiernos, los sabios, los acontecimientos de la historia, son instrumentos providenciales de la construcción secular de ese grande edificio del pueblo-mundo, que acabará por constituirse sobre las mismas bases, según las mismas leyes fundamentales de la naturaleza moral del hombre en que reposa la constitución de cada Estado separadamente».

prenda  
se llan  
afirma  
tancias  
y de  
ceptos,  
efectiva  
ción. «  
mundo  
ción ju  
cho un  
conside  
y disti  
la soci  
cio del  
blos in  
liga, e  
resulta  
chos E  
en gue

La  
que pu  
allá de  
la ha  
de luga  
Unidos  
otra co  
función  
mocrac  
ria ha

Par  
con ell  
rio mo  
de una  
vacione  
lado la